

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

EL LIBRO SIEMPRE NUEVO

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROF. JOSÉ FERRER

CURSO BI 100
INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA

POR

ROBERTO GONZÁLEZ ACOSTA

SAINT JUST, PR
SEPTIEMBRE 2024

La lectura que realicé sobre las **versiones de la Biblia** y las **revisiones** de estas a lo largo de la historia me ha permitido profundizar en temas que, aunque ya conocía parcialmente, me han dado una visión más completa sobre cómo la traducción y actualización de los textos bíblicos impactan nuestra comprensión de la Palabra de Dios. A lo largo de los capítulos leídos, pude reflexionar sobre la importancia de las revisiones en las versiones de la Biblia, las razones detrás de ellas y cómo estas afectan tanto al lenguaje como al mensaje teológico que se quiere transmitir.

Una de las primeras cosas que aprendí es que las revisiones de la Biblia son un fenómeno histórico inevitable. Desde las primeras traducciones, como la de **Teodoción** y la **Vulgata latina**, hasta las más recientes, como la **Reina-Valera 1960**, las revisiones han sido fundamentales para hacer las Escrituras más comprensibles para los lectores de cada época. Aunque ya sabía que la **Reina-Valera** ha sido revisada en múltiples ocasiones, no tenía claro cuántas versiones y revisiones intervinieron en su formación, lo que me llevó a reflexionar sobre la **necesidad de actualizar el lenguaje** sin perder la fidelidad al mensaje original.

Por ejemplo, la comparación entre la **Biblia del Oso** de Casiodoro de Reina y la **Reina-Valera 1960** me mostró cómo ciertos términos y frases han cambiado con el tiempo para reflejar mejor la comprensión del lector moderno. Términos como "acordarte has" en el **Éxodo 20:8** o "gazofilacio" en **Lucas 21:1** ya no son de uso común, y es necesario hacer estas actualizaciones para que la Biblia siga siendo comprensible para los cristianos de hoy. Este aspecto me hizo pensar en cómo, en el ministerio, debemos también hacer esfuerzos por hablar un lenguaje que sea accesible y entendible para la comunidad a la que servimos. Lo que más me llamó la atención fue el debate en torno a las **traducciones teológicas**,

especialmente en cuanto a la **sangre** de Jesús y el **arrepentimiento**. A lo largo de la lectura, se discutió cómo ciertos términos, como "**sangre**" en lugar de "**muerte**" o "**arrepentimiento**" en lugar de "**cambio de actitud**", pueden alterar la **profundidad teológica** de los textos. Esto fue particularmente revelador, porque me hizo darme cuenta de cómo a veces podemos caer en la trampa de simplificar demasiado el mensaje de la Escritura para que sea "más fácil" de entender, pero corremos el riesgo de perder el verdadero significado de las palabras clave.

Un ejemplo clave es el término "**sangre**". La traducción de la muerte de Jesús como simplemente su "muerte" es teológicamente insatisfactoria, ya que el derramamiento de **sangre** tiene una carga simbólica muy importante en la **expiación de los pecados**. La Escritura nos enseña que la **sangre de Cristo** es la que nos limpia y nos reconcilia con Dios (1 Juan 1:7). Aprendí que **traducir** estos términos con precisión no solo es una cuestión lingüística, sino una cuestión profundamente teológica que afecta nuestra comprensión de la salvación. Este aspecto me hizo reflexionar sobre cómo, en el ministerio, debemos cuidar el uso del lenguaje, especialmente al enseñar sobre temas tan fundamentales como el sacrificio de Jesús y el perdón de los pecados.

Otro tema que me llamó la atención fue la referencia al **dialecto koiné** del **Nuevo Testamento**. Al leer que los escritores del Nuevo Testamento usaron un lenguaje popular para llegar al hombre común de su época, me di cuenta de la importancia de **contextualizar el mensaje de la Biblia** sin perder la fidelidad a los textos originales. Esto es algo que la iglesia necesita considerar hoy: a medida que la sociedad cambia y el lenguaje evoluciona, la traducción debe ser entendible para los nuevos contextos sin distorsionar el mensaje. Esta reflexión me hizo pensar en cómo la iglesia debe ser sensible a los **cambios**

culturales y lingüísticos. En mi propio ministerio, he notado que, cuando predico, trato de usar un lenguaje accesible, pero sin comprometer el contenido profundo de las Escrituras. Esto me ha llevado a considerar el papel de las versiones populares de la Biblia, como **Dios habla hoy**, que busca acercar las Escrituras al lenguaje común del pueblo. Sin embargo, también aprendí que es importante no diluir los conceptos teológicos, como en el caso de los términos "sangre" o "arrepentimiento". Me impresionó cómo la **revisión de la Biblia** no es solo un trabajo de lenguaje, sino también de **discernimiento teológico**. Las revisiones no solo se hacen para modernizar la ortografía o simplificar la estructura gramatical, sino también para aclarar el **significado teológico** que los traductores originales querían transmitir. Este aspecto me lleva a pensar en cómo la iglesia, en su predicación y enseñanza, debe ser **constante** en la revisión y actualización de sus métodos y materiales sin perder la esencia del mensaje bíblico. Al leer sobre la **versión de la Reina-Valera 1960**, me di cuenta de la necesidad de mantener una **congruencia teológica** en todas las traducciones, especialmente cuando se habla de temas como el sacrificio de Cristo o el arrepentimiento. Como ministro, esta reflexión me invita a ser más cuidadoso al enseñar y al usar las Escrituras para asegurarme de que no sólo sean comprensibles, sino también fieles al mensaje original.

Conclusión:

En conclusión, la lectura me ha permitido comprender con mayor profundidad el proceso y la importancia de las revisiones de la **Biblia**. He aprendido que estas revisiones son necesarias para mantener la **relevancia y comprensibilidad** de las Escrituras en diferentes contextos históricos y culturales. Sin embargo, también he comprendido que es crucial que las revisiones mantengan una **fidelidad teológica** para no alterar el mensaje central del evangelio.

En el contexto de mi **ministerio**, esto implica no solo escoger una **versión adecuada** para la enseñanza, sino también ser consciente de cómo el lenguaje puede influir en nuestra comprensión de la **salvación** y el **sacrificio de Cristo**. La iglesia puede beneficiarse enormemente al entender la importancia de **utilizar un lenguaje claro y comprensible**, pero también asegurarse de que la **teología** detrás de ese lenguaje sea precisa. Como ministro, me comprometo a ser más intencional en el uso de las Escrituras y a buscar formas de explicar los conceptos teológicos de manera que el pueblo de Dios los entienda profundamente, sin perder la riqueza del mensaje bíblico. Al reflexionar sobre todo esto, siento que mi comprensión de la **traducción bíblica** y la importancia de las **revisiones** ha crecido. Esto me inspira a seguir buscando maneras de hacer que la **Palabra de Dios** sea accesible a todos, sin comprometer su integridad teológica.